

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Avances y balances de lenguas yutoaztecas. Homenaje a Wick Miller. Editores, José Luis Moctezuma Zamarrón y Jane H. Hill, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 481p., mps. (Colección Científica).

El libro que hoy se presenta a los interesados en las lenguas yuto-aztecas es, entre otras cosas, un recuento de lo mucho que se ha logrado en el estudio de esta gran familia lingüística a lo largo de más de un siglo. La importancia del libro salta a la vista: primero porque en él se refleja el trabajo de reconstrucción de un tronco lingüístico y esto es ya de enorme interés para cualquier lingüista. Pero, si además se trata de un tronco poseedor de múltiples familias, lenguas y dialectos, el interés es mayor. Y aun hay algo más, su importancia geográfico-histórica. Los grupos yuto-nahuas, cuya presencia es relativamente nueva en América, caminaron de norte a sur, y, en su larga peregrinación desde Oregon hasta la península de Nicoya, se abrieron camino entre pueblos que habían llegado antes que ellos estableciendo un rosario de asentamientos. Estos asentamientos fueron la cuna donde se gestaron las familias, lenguas y dialectos que hoy preocupan a tantos estudiosos. Si miramos un mapa de América del norte veremos que los pueblos de este enorme tronco lingüístico, que tuvieron preferencia por las Montañas Rocosas y la Sierra Madre, son como ellas, una especie de espina dorsal lingüística en el contexto de Norteamérica. Desde la gran cordillera, los yutonahuas, eminentemente serranos, bajaron a las planicies del este, y, ya en México, a las del oeste, donde también se hicieron amigos del mar, como aún podemos apreciar en nuestros días.

Es pues evidente, la importancia lingüístico-geográfica del grupo en cualquier mapa. Pero no es menor su importancia lingüístico-histórica gracias a la rama sureña, la náhuatl que llegó a ser dueña de una alta cultura, aún aceptando que ella no la creó sino que la heredó y difundió por grandes regiones de Mesoamérica, desde el periodo clásico hasta la Conquista. Dueña de una cultura tal, la lengua se enriqueció con un inmenso corpus de textos que podríamos llamar

filológicos, redactados con varias clases de signos, particularmente pictográficos y alfabéticos. Este corpus textual hace que el náhuatl, y por extensión el tronco yutonahua, sea el que dispone de una mayor documentación de todo el continente Americano.

Quizá este hecho hizo del náhuatl una lengua atrayente para los lingüistas modernos que empezaron a interesarse por el estudio de lenguas no europeas, como Lorenzo Hervás y Guillermo de Humboldt. Ambos se interesaron por el náhuatl e incluso Hervás la relacionó tímidamente con otras lenguas sonorenses. Pero correspondió a Juan Carlos Buschmann (1805-1880), dar inicio a esta historia que hoy nos interesa. Buschmann, director de la Biblioteca Real de Berlín, se formó con los hermanos Humboldt y convivió con algunos grandes de la primera generación de comparatistas alemanes: los hermanos Schlegel (Augusto 1767-1845 y Federico 1772-1829), Rasmus Rask (1787-1832) y Franz Bopp (1791-1861), entre otros. Contagiado quizá por Guillermo de Humboldt, Buschmann hizo un viaje a México y empezó a interesarse por las lenguas sonorenses, en relación con la lengua náhuatl. En 1852 apareció su primer estudio sobre el tema, un artículo titulado "Über die Aztekischen Ortsnamen", en *Abhandlungen der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, p. 607-811, que pronto Oloardo Hassey tradujo al español y publicó en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* con el título, "De los nombres de lugares aztecas", 1860, t. VIII, p. 27-141.

Este ensayo sobre toponimia fue el acicate que inmediatamente llevó a Buschmann al estudio de varios rasgos fonéticos del náhuatl y de las lenguas sonorenses en un trabajo titulado "Die Lautveränderung Aztekische Wörter in der Sonorischen Sprachen und die sonorischen Endung Ame", "Las mutaciones fonéticas de las palabras aztecas en las lenguas sonorenses y la terminación sonorense Ame", publicado también en la serie *Abhandlungen der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, en 1856, p. 433-557. Dos años después, Buschmann amplió el tema en un libro de 819 p. titulado *Die Spuren der Aztekischen Sprache in Nördlichen Mexico und Höheren Amerikanischen Norden. Zugleich eine musterung der Völker und Sprachen der Nördlichen Mexiko's und der Westseite Nordamerika's von Guadalajara an bis zum Eismeer. La huella de la lengua azteca en el norte de México y más arriba, en el norte americano. También una reseña de los pueblos y de las lenguas del norte de México y del oeste de América desde Guadalajara hasta el mar Glacial*, Berlín, Königl. Akademie der Wissenschaften, 1859. En este libro, Buschmann se adentraba plenamente en cuatro lenguas sonorenses: tepehuana, tarahumara cora y cahita, incursionando además en otras habladas en el sur de Estados Unidos consideradas hoy como yutonahuas.

Al terminar este estudio, Buschmann conocía bien las cuatro lenguas citadas y publicó una gramática de ellas, *Grammatik der Sonorischen Sprachen: vorzüglich der Tarahumara, Tepehuana Cora und Cahita, als Ixter Abschnitt der Spuren der Astekischer Sprache. Gramática de las lenguas sonorenses: especialmente de tarahumara, tepehuana, cora y cahita como una parte de las huellas de la lengua azteca*. Fue publicada en tres entregas entre los años de 1864 y 1869 en Berlín, en una publicación periódica, el *Buchdruckerei der Königl. Akademie der Wissenschaften*.

Vistas en conjunto, las aportaciones de Buschmann son, sin duda, la primera búsqueda importante en la identificación de una familia de lenguas a través del léxico, que él consideró como una huella que los aztecas habían dejado al pasar entre los pueblos de Sonora. Señala Yolanda Lastra que Buschmann no estableció relaciones de parentesco entre el mexicano y las lenguas sonorenses. Sin embargo su tarea abrió un campo en la lingüística comparada del gran tronco yutonahua, en los mismos años en los que Albert Gallatin se esforzaba por delimitar las familias de los Estados Unidos.

Este recuerdo sobre la obra de Buschmann, quizá un poco largo, creo que es válido para perfilar el contexto de los estudios yutonahuas, en los cuales la obra del profesor alemán es el trazo inicial, mientras que el libro de José Luis Moctezuma y Jane Hill es el final. Un final relativo por ser sólo temporal, como los autores acertadamente dejan ver con el título de *Avances y balances de lenguas yutoaztecas*.

Como su nombre indica, el libro recoge las aportaciones de un periodo histórico largo, los siglos XIX y XX, con alusiones a estudios aún anteriores. Y en este sentido es como una pantalla, en la que se puede visualizar todo un campo de estudio de un grupo de lenguas entre las cuales hay algunas poco conocidas, poco estudiadas e incluso extintas o en peligro de extinción. Mérito del libro es sin duda, el mostrar el presente y el pasado de muchas lenguas y de las investigaciones en torno a ellas, de lo que se ha hecho y de lo que falta por hacer.

El material se distribuye en tres partes: en la primera se reúne información sobre los estudios en lenguas yutoaztecas sureñas; en la segunda, se hace un recuento de los estudios comparatistas, y, en la tercera, se presentan las investigaciones recientes sobre algunas de estas lenguas; en total, 26 trabajos de índole variada que perfilan el contexto del que hablábamos, la realidad lingüístico-geográfico-histórica que se fue creando a través de milenios a manera de columna vertebral, como ya se ha dicho, en América del Norte.

Me gustaría decir algo sobre cada artículo, ya que todos me han interesado. Comenzaré señalando que se abre con el dedicado a la lengua emblemática del grupo, la mexicana, a cargo de Karen Dakin, ti-

tulado "Estudios sobre el náhuatl". Siguiendo una clasificación temática muy rigurosa, Dakin nos da información copiosísima sobre lo publicado acerca de esta lengua, inclusive lo que se puede ver en la red. Aunque el trabajo es de índole bibliográfica, contiene muchos datos lingüísticos que denotan la filiación académica de su autora; entre ellos me pareció de gran interés la explicación histórica de las variantes actuales del náhuatl.

Menos frecuentes son los estudios sobre huicholes, coras y tepehuanes a los cuales atienden José Luis Iturrioz, Eugene Casad y Thomas Willet. José Luis Iturrioz al describir los estudios sobre la lengua huichol, wixarika, especialmente los de Joseph Grimes, nos muestra rasgos importantes de la morfología, con énfasis en la función de los afijos. Digno de destacarse es que su trabajo está muy enfocado al futuro, a los nuevos acercamientos a la lengua que se hacen en el Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara. Destaca él que, en estos nuevos acercamientos, no sólo se busca elaborar una gramática "científica (operacional)" del huichol sino también mirar otros aspectos de la lengua, como la adquisición de la lengua materna. Asimismo pondera la importancia de acrecentar el estudio de la lengua con el de los rasgos culturales del pueblo huichol e inclusive buscar que algunos maestros huicholes se incorporen temporalmente al Departamento para una mayor compenetración cultural y lingüística entre académicos y huicholes.

Sobre el cora, es Eugene Casad quien ofrece un panorama sobre los estudios acerca de ella partiendo de los trabajos del padre José de Ortega, en el siglo XVIII, hasta las últimas publicaciones de Verónica Vázquez. Destaca los trabajos de Konrad Preuss y de Ambrosio y María Mc Mahon; pondera lo mucho que se ha hecho y expresa su gran esperanza en los jóvenes investigadores, que, como Verónica Vázquez, se interesan por penetrar en las sutilezas de la morfología y la fonética del cora. Y sobre el tepehuan, norte y sur, es Thomas L. Willett quien nos lleva de la mano, comenzando con el *Arte de la lengua tepehuana* del jesuita Benito Rinaldini de principios del siglo XVIII y terminando con sus propios estudios y los de José Luis Moctezuma Zamarrón. Para facilitar la tarea del lector, agrupa los estudios en tres rubros: textos, estudios léxicos y trabajos de análisis gramatical.

Dos son los ensayos sobre lenguas pimanas, a cargo de Roberto Escalante y Jane Hill. Escalante ofrece un cuadro fonológico muy completo y describe los estudios sintácticos, destacando la aportación de Zarina Estrada y David Shaul. Por su parte, Jane Hill aborda el análisis de los estudios sobre el tohano o pápago en cuatro rubros: dialectología, fonología, morfología y sintaxis. Aporta, además, infor-

mación histórica e incluso introduce la diacronía, al tratar algunos de sus rubros, como el referente a fonología. Parte importante del ensayo de Hill se refiere a los afijos, ya que, como muchas lenguas amerindias, el pápago posee un rico sistema de afijos derivacionales.

Otras lenguas que se abordan en esta primera parte del libro son el guarijio, mayo, y yaqui y ópata, todas sonorenses. Isabel Barreras Aguilar es la encargada de presentar los estudios sobre el guarijio o varojío, y lo hace clasificándolos según su naturaleza gramatical, es decir, en estudios sintácticos, semánticos, lexicográficos y sociolingüísticos. A estos cuatro grupos antepone uno, que es el de estudios generales, interesante para el lector pues, describe muchos rasgos propios de la lengua, siguiendo a uno de sus más firmes estudiosos, Wick Miller. De la lengua mayo son Larry Hagberg y José Luis Moctezuma quienes nos dicen que, aunque muy cercana a la yaqui, la costumbre es estudiarla aparte. Larry y José Luis parten de la gramática elaborada en el siglo XVIII por el jesuita Tomás Basilio y ponderan cómo cada estudio sobre el mayo ha dado a conocer algún aspecto de la lengua hasta llegar a la obra del jesuita francés Andrés Lionnet, *Los elementos de la lengua cahita*. Destacan también los trabajos recientes en los que la lengua es tratada conforme a las corrientes lingüísticas más novedosas y concluyen señalando el fenómeno de desplazamiento lingüístico frente al español, del cual se ha ocupado a fondo el propio Moctezuma.

Dos lenguas más son tratadas en esta primera parte del libro: la yaqui y la ópata. Acerca de la primera son tres los autores que se ocupan de ella: José Luis Moctezuma, Ana Lilia Munguía y Constantino Martínez Fabián. El lector que se adentre en el trabajo, pronto comprobará lo que los autores afirman, que en la actualidad, el yaqui es la lengua más estudiada de las que se hablan en el noroeste de México. Son numerosas las investigaciones sobre esta lengua a lo largo del siglo XX desde las pioneras de Ralph Beals y Edward Spicer hasta las muy recientes de John Dedrick, Eugenio Casad y Zarina Estrada. Los autores las describen siguiendo un criterio diacrónico aunque también temático e inclusive de corrientes lingüísticas. Han podido ellos armonizar varias perspectivas para crear un cuadro bibliográfico rico en información lingüística.

Por último es David Shaoul quien nos informa sobre el ópata, eudeve y jova, hoy extintas. Diferencia él las dos primeras, que forman la familia opatana, de la jova. Shaoul ofrece una breve pero substancial descripción de los rasgos lingüísticos del ópata basándose precisamente en el *Arte* del jesuita Natal Lombardo, del que en 2002 se cumplieron los trescientos años de su publicación. Un trabajo similar hace de la lengua eudeve o dohema tomando como base fuentes

coloniales. En cuanto a la lengua jova, brinda muchos datos de índole geográfica y analiza el Padre Nuestro en jova según una publicación de Francisco Pimentel. Su ensayo acerca de estas tres lenguas, hoy extintas, muestra que su autor es un conocedor de ellas y deja ver un deseo de rescatarlas.

En suma, esta parte que se nos presenta como una bibliografía temática es un registro invaluable de las lenguas yutoaztecas: de sus rasgos esenciales, de su devenir en diacronía y de cómo las ve cada generación de lingüistas desde las corrientes innovadoras de esta disciplina.

La segunda parte versa sobre el estado actual de los estudios comparatistas de la familia yutonahua. Son ocho los ensayos sobre este tema, algunos de los cuales se refieren a lenguas númicas y al hopi. Al leer esta parte del libro, saltan a la vista los resultados de un largo periodo de investigaciones de lingüística comparada con grandes logros. José Luis Moctezuma da una visión de conjunto en su artículo, "El aporte de Wick Miller a los estudios comparativos de lenguas yutoaztecas". Moctezuma toma a Miller como punto de partida de un periodo en el que cristalizan hallazgos verdaderamente importantes, y lo hace con el artículo "Uto-aztecan cognate sets", que Miller publicó en 1967. Mas allá de nombres y fechas, destaca él la riqueza de métodos y disciplinas utilizados por los comparatistas, lo que ha permitido establecer parentescos que Buschmann consideró como simples huellas y que Edward Sapir comprobó formalmente a principios del siglo XX.

El resultado de esta nueva forma de hacer lingüística comparada con reconstrucción de protolenguas, y clasificaciones, son las nuevas propuestas que aquí se presentan. El propio Moctezuma ofrece una nueva clasificación sobre las lenguas cahitas en el artículo anteriormente citado. Por su parte, Karen Dakin en su trabajo, "Isoglosas e innovaciones yutoaztecas", analiza el camino recorrido por los autores del siglo XX y ofrece su propia propuesta: una iglosa fonológica que separa tarahumara-guarijio de cahita y de otras lenguas sureñas. Paul de Wolf en su ensayo, "Eudeve and Opata: a Reassessment of their Classification," reubica el ópata y el eudeve como un subgrupo dentro de las lenguas sonorenses, tomando en cuenta rasgos morfosintácticos de un buen número de lenguas yutonahuas de Sonora y Estados Unidos. Kenneth C. Hill, "Comments on Hopi and Comparative Uto-Aztecan", va más lejos y presenta relaciones concretas entre el hopi, el grupo táxico e incluso el náhuatl, con base los marcadores de número. Catherine Fowler, "Numic Cardinal Directions", explica cómo se forman los vocablos de los puntos cardinales en lenguas númicas- mono, paiute, bannock, shoshone- y lo hace con elementos extralingüísticos como son

los fenómenos celestes o los accidentes geográficos. Y Briand D. Stubbs, "A Bat out of where?", crea una nueva protoforma para el término murciélago, **pati ?a* en lugar de **paca* propuesto por Wick Miller.

Dos ejemplos más de reconstrucción son los ensayos hechos tomando en cuenta varias disciplinas. El primero es el artículo de Jane Hill, "Dating the Break-up of Southern Uto-Aztec". En él, la autora se beneficia de la arqueobotánica, y, con base en las cognadas para maíz, chile, calabaza y frijol, fija la fecha de división del proto-sureño entre el 1 y el 400 d.C. El segundo se debe a John P. Carpenter y Jonathan B. Mabry, "La arqueología de los grupos yutoaztecas tempranos". Con ayuda de la prehistoria, la glotocrología y la arqueobotánica, delimitan el periodo de 3500-1500 a. C. como el momento en que los hablantes de las lenguas yutonahuas se asientan en Arizona, Sonora, la Sierra Madre y las planicies costera de Sinaloa, creando un *continuum* lingüístico-cultural. Como puede verse, estas propuestas nos llevan a sutilezas inimaginables para pioneros como Buschmann, o quizá para nosotros que no hemos leído bien a Buschmann. Con esto quiero decir simplemente que el libro recoge los formidables esfuerzos del pasado y que nos avisa de un mejor futuro, que ya está anunciado en la tercera parte.

Para terminar, señalaré que la tercera parte recoge las "Investigaciones recientes". Son ocho los ensayos de diez estudiosos los reunidos en esta sección, en los que las lenguas sureñas —náhuatl, tarahumara, pima, yaqui y mayo— son estudiadas en sus rasgos más íntimos. Se deben ellos a investigadores conocidos: Mercedes Montes de Oca, Valentín Peralta, Zarina Estrada, Elva Álvarez, Andrés Lionnet, Larry Hagberg, Lilian Guerrero, Adriana Gurrola, María Elena Castillo y Maximiliano Muñoz. La tarea de todos ellos es mirar con lupa y afinar los trazos de las huellas que Buschmann descubrió en la lengua azteca en su largo peregrinar por la geografía de Norteamérica.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA

Arturo Rocha, *Nadie es ombligo en la tierra. Ayac Xictli in Tlalticpac. Incapacidad en el México antiguo. Cultura Náhuatl*. México, Teletón, Miguel Ángel Porrúa, 2000, 190 p. ils.

La historia de la humanidad, desde sus más antiguas culturas ha sabido mostrar la diferencia existente entre lo perfecto y lo imperfecto, entre lo normal y lo anormal, entre lo común y lo extraordinario. Con